

cuales nos revelan aspectos culturales de nuestro pasado que subyacen en nuestra personalidad presente y cuyo conocimiento es un enriquecimiento espiritual para el hombre de hoy. Esto tiene más importancia aún, cuando aspectos como los estudiados en esta obra no habían sido tratados anteriormente con el rigor y la competencia que deja patentes su autor.

LORENZO RUBIO GONZÁLEZ

PRIETO, ANTONIO: *La prosa española en el siglo XVI*, I, Madrid, Cátedra, Crítica y Estudios Literarios, 1986 (364 páginas).

Este primer tomo sobre *La prosa española en el siglo XVI* forma, junto con los dos ya aparecidos sobre *La poesía española en el siglo XVI*, una serie de estudios de historia y crítica literarias que se completará con el tomo segundo de la prosa que aparecerá en breve. Estas dos obras del profesor Antonio Prieto son una revisión del panorama literario en verso y en prosa del siglo de Oro, cuya utilidad como instrumentos de trabajo es de valor muy estimable, porque constituyen una fuente de información de gran interés, a la par que una relectura crítica de las obras fundamentales y secundarias que componen el panorama literario del siglo.

Los estudios de la prosa y de la poesía no son dos obras totalmente independientes por representar dos modos de expresión distintos; por el contrario, salvada la diferencia de ambos campos de estudio, se complementan en el sentido de que ambos géneros literarios pertenecen a una misma época, en la que los autores cultivan el verso y la prosa, y, en consecuencia, son indicadores polivalentes de un mismo ambiente cultural y literario durante el período renacentista español. Hasta tal punto, que el profesor Prieto nos advierte cómo algún aspecto ajeno por el momento a la consideración por la que discurre su estudio, volverá a ser retomado, o tratado con más detención, al contemplar al mismo autor desde otra perspectiva; y, viceversa, en otras ocasiones nos hace recordar lo que ya ha sido tratado, pero que conviene tener en cuenta a la hora de una consideración enfocada desde un punto de vista diferente. En consecuencia, ambas obras, sin mantener una interrelación inevitable, son estudios complementarios de un todo histórico, en el que los aspectos particulares forman parte de un conjunto que hay que contemplar en toda su dimensión para comprenderlo debidamente.

En este tomo primero de *La prosa española en el siglo XVI*, aborda el autor ese campo diseminado y complejo que es la literatura miscelánea, en la que los asuntos se conjugan y entremezclan, dando lugar a obras en las que la imitación clásica y la variedad de géneros nos dan a conocer ese tipo de humanista *vir doctus et facetus*, el cual representa una línea de modernidad, cuya valoración era de sumo interés que se estudiara con el detenimiento con que lo hace el profesor Prieto. Más aún, esa literatura de tipo mixto, que recoge el mundo facetario, el diálogo, la epístola, la ciencia, el pensamiento filosófico, el campo de la cultura, etc., está marcando la distancia entre el puro tratado y la literatura de carácter misceláneo que será el terreno preparado para que, sembrada la semilla del influjo de los *Assais*, de Montaigne, comiencen a brotar los precedentes del moderno género del ensayo, que, pasando por Quevedo, Feijoo, Jovellanos, etc., llegará a dar sus frutos sazonados con la generación del 98 y con los maestros del ensayismo español del siglo XX.

Por tanto, esta literatura de *varia lección* y su característico tratamiento, que engendra, a su vez, un estilo propio, se convierte en un campo de su interés, el cual crece con la competencia con que lo encara Antonio Prieto, presentando un índice de temas muy atractivo.

En el capítulo I delimita la figura del *vir doctus et facetus*, partiendo del estudio del *Liber facetiarum* y recorriendo el campo de su expansión, con atención particular al *Scholástico* de

Villalón y a la *Floresta* de Santa Cruz. El capítulo siguiente está dedicado al renacimiento del género epistolar, destacando a Luisa Sigea y a Eugenio de Salazar. El diálogo renacentista, de orígenes clásicos tan remotos y tan cultivado, en verso y en prosa, en el XVI, es objeto de estudio en los capítulos III al V, con un estudio especial a los hermanos Valdés. Fray Antonio de Guevara, polémico y significativo representante de la época, tan editado durante todo el siglo XVI, es estudiado en particular en el capítulo VI, para dedicar el siguiente a las silvas, misceláneas y jardines, en que entran Mexía, Zapata y Torquemada, como principales representantes de una literatura tan en boga. La variedad humanista, que abarca asuntos tan dispares como la matemática, las hechicerías, la música, la medicina, la filosofía, etc., aunque componentes del cuadro general de la ciencia y la cultura del Humanismo del Quinientos, merece el amplio capítulo VIII. Finalmente, la narración breve, con autores como Timoneda, Maldonado y Medrano, cierran el libro.

Promete el autor que en el tomo II de su obra se ocupará más restringidamente de los humanistas, pero dedicará atención preferente a la prosa narrativa, estudiando particularmente la novela de caballerías, la pastoril, picaresca y otras modalidades de la literatura de creación, completando de esta manera el panorama de la prosa en el siglo.

LORENZO RUBIO GONZÁLEZ

VEGA GARCÍA-LUENGOS, GERMÁN: *Problemas de un dramaturgo del Siglo de Oro. Estudios sobre Felipe Godínez. Con dos comedias inéditas: «La Reina Ester». «Ludovico el Piadoso»*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid y Monte de Piedad de Salamanca, 1986 (430 páginas).

Bajo este largo título descriptivo, el profesor Germán Vega nos da a conocer las partes fundamentales que comprende el contenido de su libro: la biografía de Felipe Godínez, contemplada en su trayectoria de reconstrucción histórica y crítica; los estudios que contribuyen a delimitar el repertorio teatral de este en su tiempo famoso y después semiolvidado dramaturgo barroco; dos sonetos hasta ahora desconocidos, con los que se completa la escasa obra poética de Godínez, y la presentación de dos ediciones críticas: la de *La Reina Ester* y la de *Ludovico el Piadoso*, que pasan por primera vez de los manuscritos a las prensas. Todo ello es fruto de una síntesis selectiva de un trabajo de investigación de mayor amplitud que constituyó su tesis Doctoral, presentada en la Universidad de Valladolid en 1984 y merecedora de la máxima calificación.

Felipe Godínez nació en Moguer hacia 1584 y murió en Madrid en 1659. Sus primeras manifestaciones literarias datan de 1603 ó de 1604, pero sus tres primeras comedias (*La Reyna Ester*, *Ludovico el Piadoso* y *El soldado del Cielo*) son de 1613, apareciendo su autor como Licenciado en Teología, a raíz de haber recibido la ordenación sacerdotal, tal vez ese mismo año. No obstante, descendía de padres judíos portugueses y, a pesar de su condición eclesiástica, compareció en el auto de fe de Sevilla de 1624 acusado de judaizante y de hereje, sufriendo un año de reclusión, tras el cual se trasladó con su familia a Madrid. Pronto adquirió buen nombre entre los dramaturgos de la Corte, compitiendo con los grandes genios del teatro español (Luis Vélez, Pedro Calderón, Lope, Montalbán, Alarcón) e incluso colaborando con algunos en la nueva modalidad de comedias hechas por varios ingenios. En 1626 firma *La traición contra su dueño* utilizando por primera vez el título de Doctor. Sin embargo, la sombra de su proceso y sus antecedentes judíos le distinguían como un estigma, y tal vez contribuyó esto a limitar sus posibilidades literarias.